

El maltrato a la mujer

Enfoque psicoanalítico a través
de su historia y su clínica



Psicoanálisis

Sociedad y psicoanálisis

PROYECTO EDITORIAL
PSICOANÁLISIS

Directores:
Manina Peiró
Paloma Letamendía
Manuel Espina



Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sigs. Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

El maltrato a la mujer

Enfoque psicoanalítico a través de su historia y su clínica

Piedad Ruiz Castillo



Consulte nuestra página web: www.sintesis.com
En ella encontrará el catálogo completo y comentado

La presente obra ha sido editada con subvención
del Instituto de la Mujer (Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales)

© Piedad Ruiz Castillo

© EDITORIAL SÍNTESIS, S. A.
Vallehermoso, 34 - 28015 Madrid
Tel.: 91 593 20 98
<http://www.sintesis.com>

Reservados todos los derechos. Está prohibido, bajo las sanciones penales y el resarcimiento civil previstos en las leyes, reproducir, registrar o transmitir esta publicación, íntegra o parcialmente, por cualquier sistema de recuperación y por cualquier medio, sea mecánico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o por cualquier otro, sin la autorización previa por escrito de Editorial Síntesis, S. A.

Depósito Legal: M-
ISBN: 84-9756-427-8

Impreso en España - Printed in Spain

Índice

Prólogo	7
---------------	---

PRIMERA PARTE

1. Historia de una dominación	15
Mujer y madre: entre la naturaleza y la cultura	16
El sacrificio de las mujeres: mitos y rituales del poder	20
Las mujeres, una historia de dominación	26
El rechazo de la diferencia sexual	28
El cuerpo de la mujer, amenaza y sede del mal	31
La ciencia y los hombres ilustres	36
Freud, ni feminista ni antifeminista	39
2. La mentalidad española. Memoria histórica	47
Mujeres reducidas al silencio	47
La sexualidad femenina y el orden social establecido	51
Psicoanálisis, reformas sexual y política en la España de entreguerras	54
La política sexual franquista, la mentalidad española y la violencia impune	56
3. Poder y violencia	61
El mal y la naturaleza del hombre	61
La pulsión de muerte, la tendencia a la destrucción y las barreras contra el mal	65
De la violencia a la crueldad	67
La dependencia como apropiación del otro	69
Madres incondicionales, hijos violentos	73

SEGUNDA PARTE

4. La elaboración psíquica, el complejo de Edipo y la prohibición del incesto	81
La elaboración psíquica	81
La elaboración edípica y la diferencia sexual.....	84
La madre, primer objeto de amor y primera experiencia de pérdida	94
Padre y madre, dos nombres del deseo y su transmisión	97
5. Crítica del concepto freudiano de masoquismo femenino	99
¿Masoquismo femenino?	99
Crítica del concepto freudiano de masoquismo femenino	101
Feminidad no es pasividad	103
Freud, la indisolubilidad del Edipo femenino y sus consecuencias	106
Tesis freudiana sobre el masoquismo	108
Tesis freudianas y posfreudianas sobre el masoquismo femenino	110
6. Clínica del maltrato	117
Los celos, el amor como sinrazón del poder	117
Todas las formas de maltrato se resumen en una: violencia sexual	120
Definición del maltrato	120
Algunas particularidades de la clínica con mujeres maltratadas	128
El síndrome de la mujer maltratada	131
Teorías sobre el maltrato	133
La identificación con el agresor	137
La clínica psicoanalítica frente al maltrato	140
La angustia traumática en la mujer	141
El apego y la dependencia como apego angustioso	142
No saber defenderse no equivale a masoquismo	143
La perversión narcisista del agresor	145
La falta de elaboración edípica	149
Sobre el tratamiento del maltratador	150
La pulsión de dominio	151
7. El deseo femenino y el cambio social	153
La nueva nerviosidad moderna, la mujer y el cambio social	153
El rechazo de la diferencia sexual. Conclusiones	155
La sublimación, un camino más largo hacia la satisfacción	159
La mujer, el amor y la “cercanía en la alteridad”	160
Bibliografía	163

Prólogo

LO PRIMERO que debe ser destacado de este libro es la voluntad de sencillez por parte de la autora. Tiene cuidado en elegir un lenguaje accesible a todos. Debo corregirme: accesible a todo aquel que tenga interés en abordar el problema histórico y clínico de la servidumbre de la mujer y del maltrato, sin demasiada especulación. Este libro puede ser leído por las personas a las que se refiere, porque éstas nunca desaparecen de su horizonte. Por esa razón, es un tipo de escritura, una manera de tratar la cuestión, que no olvida en ningún momento que ellas son las protagonistas. Hay un propósito de entender y de ayudar. Esto no lo convierte en uno de esos libros que ni quieren entender ni ayudar, sino sólo sermonear. Me refiero a esos libros llamados de “autoayuda”, libros que proponen pensar en positivo, es decir, no pensar. Éste, por el contrario, no abandona en ningún momento el deseo de saber, y su sencillez y su franqueza están al servicio de ese deseo.

Tal voluntad de sencillez y de claridad no deja de producir cierta sorpresa, tratándose como se trata de una psicoanalista. Señala una posición ante la clínica psicoanalítica que no se atrinchera en una jerga y que, por eso mismo, toma el psicoanálisis más como una clínica que como una especulación. Es un modo de abordar los problemas con el cuidado que exige la intromisión en la intimidad de alguien y con el coraje de no entregarse, por un lado, a la complicidad lacrimógena ni, por otro, actuar como el psicofonte que ya cree saber lo que aún no se le ha confiado.

Piedad Ruiz forma parte de ese grupo de mujeres psicoanalistas que, sin demasiado ruido ni estériles polémicas, iniciaron el camino de tomar el psicoanálisis como una posibilidad de tratar a los sujetos

como tales y de encontrar modos de inteligibilidad de algunos problemas que parecen mostrar una constancia y una repetición insidiosas. Este grupo de mujeres psicoanalistas tiene en común el que no forman parte de ningún grupo organizado y el que han centrado su objetivo de reflexión en la mujer. Era, supongo, una deuda histórica. El psicoanálisis trajo a un primer plano la cuestión de la sexualidad femenina, la pregunta por el deseo femenino. Freud repitió en algunas ocasiones no poder responder a la pregunta *was will das Weib?*, qué quiere una mujer. Pero no fue en absoluto fiel a este supuesto enigma. Se precipitó a encontrar respuestas que giran, en general, en torno al masoquismo femenino y a la envidia del pene. Respuestas que, en realidad, no eran más que una reiterada puesta en escena del fantasma masculino interesado sobremanera en borrar del mapa el deseo de la mujer. Aunque es cierto que el pensamiento freudiano, como se señala en este libro, no se agota en estas tesis (y así, por ejemplo, no se puede olvidar que la tesis freudiana sobre el vínculo llamado preedípico, es decir, el vínculo primario de la niña con la madre, un terreno donde juega en gran medida la particularidad de una mujer, es una reflexión que a estas alturas sigue pareciendo un hallazgo). El hecho, sin embargo, de que las tesis sobre el masoquismo femenino y la envidia del pene hayan dominado la teoría psicoanalítica a lo largo de tantos años, y con la connivencia de muchas mujeres psicoanalistas, no deja de sorprender y, en todo caso, es una explicación pendiente. Por eso hemos dicho anteriormente que estas mujeres, que ahora abordan este problema de manera enteramente libre y sin servidumbre, han venido a saldar, en cierto modo y no porque fuera su propósito manifiesto, esa deuda histórica del psicoanálisis, de la teoría psicoanalítica, con la mujer. Libres en principio de la servidumbre al fantasma masculino, nadie como ellas para pensar en la clínica las consecuencias de esa servidumbre de la mujer.

Por eso Piedad Ruiz dedica los primeros capítulos del libro a despejar el terreno histórico (con un capítulo dedicado en especial al triste caso español) y el teórico. Para ambas cuestiones (la histórica y la teórica) será bueno tener en cuenta el hecho señalado en estos capítulos de que la elección de mujer es de fecha reciente. Creo, en efecto, que el poder se sostiene en la sinergia de la organización jerárquica de la sociedad que disimula la diferencia real, aquella que no se deja some-

ter a sinergia alguna y cuyo paradigma es la diferencia sexual. Hasta la época moderna, esa sinergia social establecía lugares definidos para uno y otro sexo. Para ello era necesario que no hubiera elección de mujer ni de hombre, pues la elección supone introducir el deseo y su contingencia, y esa contingencia levanta el disimulo que cubre la diferencia sexual y el deseo femenino.

El capitalismo está muy cómodo con la incorporación de la mujer a la producción y al consumo. De hecho, la mujer es un eje protagonista del consumo que la publicidad explota con ahínco, cayendo en la trampa de proponer a la mujer como agente de consumo y a la vez como objeto del mismo. Ha creado así una enorme confusión entre el objeto mercantil de consumo y el sujeto del deseo que encierra un conflicto moral permanente entre el liberalismo que pregona y la servidumbre real que produce, entre la creación de riqueza y la impiedad, entre la masificación laboral y la soledad, etc. Elegir una mujer o separarse de ella puede convertirse en un conflicto irresoluble, ya que cambiar el sacramento del matrimonio por un contrato matrimonial no resuelve la angustia ante el deseo del otro, ante el deseo femenino. Es como si la mujer hubiese sido estafada con estas promesas de elección amorosa en las que la insensibilidad se ha combinado bien con la sensiblería. Las telenovelas perpetúan la expiación del crimen de la mujer y reiteran la falsa promesa del amor incondicional y verdadero, esa condena al maltrato, como si la crueldad estuviera no sólo permitida sino que fuera, como diría Simone Weil, indispensable.

Nunca estuvo la mujer más sola respecto al amor y respecto a la maternidad. Se asusta y sucumbe con demasiada frecuencia a la exigencia de incondicionalidad a la que toma como la prueba del amor. "Trampa mortal", la llama Piedad Ruiz. Cada vez que una mujer se ve envuelta en ese malentendido fatal de tomar la exigencia de incondicionalidad del hombre como la prueba única, definitiva y cierta del amor, se encamina hacia esa trampa mortal. Se equivoca quien crea que esto sólo se da entre mujeres marginadas o torpes. No es así. Son demasiadas las que caen en esa trampa mortal simplemente por la creencia en un amor cierto, al creer que si el hombre le exige incondicionalidad éste entonces ya no tiene que darle nada, pues sólo con esa prueba el amor estaría asegurado. ¿Dónde termina esa exigencia? ¿Cuál es el límite? ¿Qué puede regir la precariedad del amor si la prueba del

amor está confiada al poder y a la fuerza? Que la mujer crea que esa fuerza es signo de la precariedad y, en última instancia, del amor es el engaño mayor de quien cree que la verdad del amor es la renuncia y la servidumbre. Con eso simplemente da impunidad al otro, y eso suele comenzar pronto en la relación de la madre con su hijo. Este camino es extraordinariamente arriesgado, ya que alimenta la crueldad y, sin el límite de la culpa que debería ser indispensable, se le ha dado a la “pareja” el estatuto del perverso.

Pero aun así, sería un error pretender explicar esta entrega de la mujer por el masoquismo femenino, pues supondría buscar en la estructura o en la “esencia” de la mujer lo que únicamente forma parte del malentendido de un sujeto con el amor. No es que el amor carezca de malentendidos, el principal de ellos es el que anida entre el deseo y el amor, pero este malentendido que confunde el amor con el simple sacrificio es, en realidad, una renuncia al amor que se trueca con el maltrato.

La condición de víctima no ennoblece a la mujer, sólo la degrada y la lleva a la mayor miseria moral, cómplice y encubridora del crimen, sostén de la fuerza y engreída a veces en su perversa pertenencia al maltrato. Decir que eso forma parte de la verdad del alma femenina es el modo de perpetuar la condena del deseo femenino que tanto suele angustiar al hombre, como ese estúpido que pregunta en público a una mujer por sus conocimientos sobre la anatomía del clítoris. ¿Y qué ha pasado? ¿Ha sido encarcelado? Ni siquiera ha dimitido de su cargo.

El cuidado que pone la autora de este libro en resaltar la facilidad con que la mujer entra en esa “trampa mortal” del maltrato es necesario y fundamental para poder escuchar a estas mujeres. En este terreno, la mujer se engaña con demasiada facilidad. Necesitada de una historia de amor, convierte al hombre torpe del amor en un impío del amor, y así lo jalea.

Creo que es un acierto de la autora dedicar un último capítulo a “El deseo femenino y el cambio social”. Que suene quizás a utópico demuestra que esta liberal sociedad de la libre contratación es una hipocresía que consagra la impunidad moral y el desprecio a la precariedad, y así trapichea con el amor meramente para defenderse de la peor manera de la angustia. Probablemente el grupo humano vive

más de la crueldad fantasmática que de mirar cara a cara a la soledad traumática.

Si el deseo femenino puede introducir la soledad del deseo en un mundo de cadáveres satisfechos, eso pasa también por el propio psicoanálisis. Este libro de Piedad Ruiz tiene el valor de ser una reflexión crítica, desde la clínica psicoanalítica, que no se deja seducir lo más mínimo por las tentaciones psicoanalíticas sobre la “inferioridad” biológica o no de la mujer, ni por la prepotencia institucional del poder psicoanalítico. Como decía otra admirable mujer, Simone Weil, “no se puede amar y ser justa más que si se conoce el imperio de la fuerza y se sabe no respetarlo”.

Creo que el psicoanálisis tiene la oportunidad de verse dignificado y sus elucubraciones cuestionadas por el empuje de estas mujeres psicoanalistas que, a partir de una clínica cercana a sus pacientes, desobedecen las falsas promesas que la pertenencia hace siempre al amor y consiguen no respetar el “imperio de la fuerza”.

Francisco Pereña

